

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL.

Suscripciones. Un año \$ 12 00...

OFICINA. CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

LA UNION DIARIO DE LA MANANA—Impreso en papel desinfectado.

J. RAMON GUTIERREZ, M. JERENTE

AVISOS. A la cabeza de la crónica, línea 20...

Compañía de vapores. Compañía de Navegacion por Vapor en el Pacífico.

Vapores para Europa. Por la vía del Estrecho de Magallanes...

Vapores para el norte. Vapor ARICA, vapor COQUIMBO...

Vapor PIZARRO, vapor MAPOCHO, vapor CHILOE...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Vapor VALDIVIA, vapor VALDIVIA...

Compañía Alemana de vapores. SALIDAS PARA EUROPA...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS. La Union Chilena. COMPANIA DE SEGUROS...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

SEGUROS CONTRA INCENDIOS. La Chevalier Fr. Duguesne et Cie...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

La Constancia. Tabacos elaborados a vapor...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BANCO HIPOTECARIO. Seccion de Ahorros. Máximo de cada cuenta...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

BAÑOS DEL ALMENDRAL. Establecimiento hidroterápico dirigido por el doctor F. ARNAO...

Grandes y Acreditados Almacenes—Artículos de todas Clases. ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco de Rio y Ca. en Juan de Dios, Nos. CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA. Gran Surtido de Novedades por cada Vapor.

FOLLETIN (20). EL SOMBRERO DE PAJA. VALENTIN MURILLO. Yo estimaba a Margarita, comprendía sus méritos...

—No se necesita gran penetración para conocerlo. —Pero yo no me había apercibido. —Esa mentira o falsedad, pues para mí era una u otra cosa, me encendió la sangre. —Mas valía que hubieras conservado tu reserva, marmiré. —Así también lo considero yo. —No me preguntas el motivo de mi observación? —No, señor. —Te lo diré, sin embargo. —Si no es posible prescindir...

—Buen contestado, exclamó Mauricio. ¿A qué diablos exhibías tu sentimentalismo en un lugar público? —Pues maldita la gracia que me hizo la respuesta. Es cierto que no moderando la voz, había hecho fijar sobre nosotros algunas miradas. —Era de presumir. —En el entretanto las palabras sarcásticas de Laura, las recibí como un golpe de gracia; se excitaron mis ideas, se me nubló la vista, y no divagué desde entonces sino un porvenir soñadísimo de ajitación y de sufrimientos, pensé en morir. —Diabli! —Estaba tan resuelto, que al salir del teatro me junté con un antiguo camarada estudiante de medicina, y quejándome de las ratas que destruían mis ropas y mordían mis labios, hice que me acompañara a la botica de Lema, donde por su indicación, me vendieron una buena dosis de sublimado corrosivo que estroché en mis manos como un tesoro. —Al entrar a mi aposento, vinieron a mi memoria y declaré estos versos de Espronceda: 'Con jubilo a ti, todos, ¡oh muerte! A ti, divina libertad, salúdame!' —Si Laura me oyera, murmuró con amargura, me reprochará también que no estaba en las tablas de un escenariador para permitirme declarar los versos del poeta. XXIII. Prepararé mi dosis de sublimado, me tendí inmóvilmente en mi cama, conforté mi resolución insuñando-me la felicidad de que hubiera disfrutado, a ser correspondido por mí prima, como tenía derecho a esperar por su primera manifestación en B\*.\*. Mi imaginación tomó vuelo, y cuando mi fantástico cuadro color de rosa llegó a su apogeo, y lo compartí con mi situación real y verdadera, tomé el breve mortífero para beberlo de un solo trago. Sentí entonces en mi puerta golpes precipitados. Quedé inmóvil y suspendí mi resolución. Los golpes volvieron a repetirse. Fue a abrir, invitado por esta inesperada visita. ¿Sabes quién era? Adviniendo de cien, de mil. —Si es tan difícil, dímelo tú. —Era Domingo. —¿Domingo?... ¿qué te quería?

—¿Y qué te dijo ese hablador o bachiller, que es lo mismo? —Me dijo, más o menos, estas palabras: «Ese pobre Felipe tiene dentro del cuerpo una maldadísima rata que le roe el corazón, y quiere entrarparla bebiendo una dosis de arsénico. XXIV. Quedé aterrado al verme descubierta. Domingo tomó asiento, encendió un cigarrillo y me dijo con calma imperiosa: —Felipe, eres un buen estudiante; la ignominia que asistió a tus pasos en el colegio; has rendido pruebas brillantes etc, pero, escúsame la franqueza, ignoras completamente las sinuosidades del mundo, y sobre todo, el corazón de la mujer. —Yo reconozco, contesté con amargura; tu triunfo con Laura me lo prueba con elocuencia. —¿Dale con la cantinela en mi triunfo! —No te he dicho que visito la casa de Margarita sin pretensión de ningún género? Miró a Domingo, procurando leer en lo más íntimo de su alma. No le creí. No podía, en mi loco amor, imaginar que ninguna persona pudiera permanecer indiferente ante... —No tengas esas pueriles retenciones; ante la deslumbrante y arrobadora hermosura de Laura, esa es tu idea. —En efecto, dijo Felipe, procurando ocultar tras su pañuelo la sonrisa que retrataba en sus labios. ¿Quieres creer que para desilusionarme, procuraba a mi sola, fingirme fea, y que mi imaginación rebeldé ponía delante de mis ojos, como a través de un vidrio de aumento, sus más encantadoras atractivas? —No te puedo creer dijo a Domingo. Domingo en un arranque de ruda franqueza replicó: —Porque tú estás apasionado, y a los que están en tu situación, los parece que su ídolo es el único envidiable; la sola estrella que alumbraba en el universo. ¿Qué sería entonces de la humanidad, amigo mío! ¡Toda ella, es decir, quinientos millones de hombres se burlaría por una mujer! ¡y quinientos millones de mujeres se arrastrarían por un hombre! ¡Eso es ridículo! —Si no la amas ¿por qué la haces la corte? le respondi.

—¿Y qué te dijo ese hablador o bachiller, que es lo mismo? —Me dijo, más o menos, estas palabras: «Ese pobre Felipe tiene dentro del cuerpo una maldadísima rata que le roe el corazón, y quiere entrarparla bebiendo una dosis de arsénico. XXIV. Quedé aterrado al verme descubierta. Domingo tomó asiento, encendió un cigarrillo y me dijo con calma imperiosa: —Felipe, eres un buen estudiante; la ignominia que asistió a tus pasos en el colegio; has rendido pruebas brillantes etc, pero, escúsame la franqueza, ignoras completamente las sinuosidades del mundo, y sobre todo, el corazón de la mujer. —Yo reconozco, contesté con amargura; tu triunfo con Laura me lo prueba con elocuencia. —¿Dale con la cantinela en mi triunfo! —No te he dicho que visito la casa de Margarita sin pretensión de ningún género? Miró a Domingo, procurando leer en lo más íntimo de su alma. No le creí. No podía, en mi loco amor, imaginar que ninguna persona pudiera permanecer indiferente ante... —No tengas esas pueriles retenciones; ante la deslumbrante y arrobadora hermosura de Laura, esa es tu idea. —En efecto, dijo Felipe, procurando ocultar tras su pañuelo la sonrisa que retrataba en sus labios. ¿Quieres creer que para desilusionarme, procuraba a mi sola, fingirme fea, y que mi imaginación rebeldé ponía delante de mis ojos, como a través de un vidrio de aumento, sus más encantadoras atractivas? —No te puedo creer dijo a Domingo. Domingo en un arranque de ruda franqueza replicó: —Porque tú estás apasionado, y a los que están en tu situación, los parece que su ídolo es el único envidiable; la sola estrella que alumbraba en el universo. ¿Qué sería entonces de la humanidad, amigo mío! ¡Toda ella, es decir, quinientos millones de hombres se burlaría por una mujer! ¡y quinientos millones de mujeres se arrastrarían por un hombre! ¡Eso es ridículo! —Si no la amas ¿por qué la haces la corte? le respondi.

—¿Y qué te dijo ese hablador o bachiller, que es lo mismo? —Me dijo, más o menos, estas palabras: «Ese pobre Felipe tiene dentro del cuerpo una maldadísima rata que le roe el corazón, y quiere entrarparla bebiendo una dosis de arsénico. XXIV. Quedé aterrado al verme descubierta. Domingo tomó asiento, encendió un cigarrillo y me dijo con calma imperiosa: —Felipe, eres un buen estudiante; la ignominia que asistió a tus pasos en el colegio; has rendido pruebas brillantes etc, pero, escúsame la franqueza, ignoras completamente las sinuosidades del mundo, y sobre todo, el corazón de la mujer. —Yo reconozco, contesté con amargura; tu triunfo con Laura me lo prueba con elocuencia. —¿Dale con la cantinela en mi triunfo! —No te he dicho que visito la casa de Margarita sin pretensión de ningún género? Miró a Domingo, procurando leer en lo más íntimo de su alma. No le creí. No podía, en mi loco amor, imaginar que ninguna persona pudiera permanecer indiferente ante... —No tengas esas pueriles retenciones; ante la deslumbrante y arrobadora hermosura de Laura, esa es tu idea. —En efecto, dijo Felipe, procurando ocultar tras su pañuelo la sonrisa que retrataba en sus labios. ¿Quieres creer que para desilusionarme, procuraba a mi sola, fingirme fea, y que mi imaginación rebeldé ponía delante de mis ojos, como a través de un vidrio de aumento, sus más encantadoras atractivas? —No te puedo creer dijo a Domingo. Domingo en un arranque de ruda franqueza replicó: —Porque tú estás apasionado, y a los que están en tu situación, los parece que su ídolo es el único envidiable; la sola estrella que alumbraba en el universo. ¿Qué sería entonces de la humanidad, amigo mío! ¡Toda ella, es decir, quinientos millones de hombres se burlaría por una mujer! ¡y quinientos millones de mujeres se arrastrarían por un hombre! ¡Eso es ridículo! —Si no la amas ¿por qué la haces la corte? le respondi.